

La disciplina de los hijos (12.4–11)

El autor presentó pruebas para mostrarles a los hebreos que el castigo era indicio del amor de Dios por ellos. En primer lugar, declaró que las Escrituras dan testimonio de esta verdad. Luego, determinó que el principio se aprende de la experiencia personal, pues lo vemos en las acciones de un padre cariñoso para con su hijo. Por último, describió los resultados bienaventurados de la disciplina.

¡TENEMOS QUE ACEPTAR LA DISCIPLINA! (12.4)

Los primeros lectores de esta epístola se comprometieron en una lucha contra el pecado que todavía no los había llevado a derramar su sangre como sí le sucedió a Jesús.

⁴Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado.

Su lucha implicaba aprender a aceptar la disciplina de Dios como una bendición suprema. El versículo 4 no significa que nadie en el pasado había sufrido martirio. (A Jacobo, el apóstol, le dieron muerte con una espada, Hechos 12.2.) Tampoco significaba que ninguno de ellos moriría por la fe en el futuro. A este grupo de cristianos no les habían hecho ensangrentar sus espaldas (como a Pablo), ni habían sido apedreados (como le sucedió a Jacobo el justo, el hermano en la carne de Jesús).¹ La manera como evitaron la persecución pudo haber sido mediante actos cobardes, o incluso comprometiéndose con el judaísmo.² El compromiso es un problema en muchos lugares hoy. La iglesia carece de la valentía

de los que tuvieron que sufrir en el pasado. Los hermanos buscan evitar la persecución mediante la práctica de una forma «suave» de cristianismo, siendo demasiado afables y tolerantes como para sufrir a manos de otros.

¡DEBEMOS ESPERAR QUE SE NOS DISCIPLINE! (12.5, 6)

⁵y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; ⁶porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.

Las Escrituras enseñan que habrá disciplina. ¿Habían olvidado estos lectores lo que decían las Escrituras (vers.º 5)? El autor los acusó de hacerlo, por lo que tenemos que presumir que eso fue lo que sucedió. Los judíos del primer siglo estaban inmersos en las Escrituras y, sin duda, habían oído el texto antes, sin embargo, es fácil olvidar lo que debemos recordar si no nos detenemos en pasajes que tienen que ver con ello y lo ponemos en práctica en nuestras vidas.

La cita en los versículos 5 y 6 es de Proverbios 3.11, 12 y se aplica a los hebreos del siglo primero tal y como si se hubiera hablado directamente con ellos. Podemos pensar: «¡El “hijo” amonestado en Proverbios no podía ser uno de nosotros!». La Biblia siempre es actual, siempre es aplicable. Los principios de verdad en el Antiguo Testamento tienen que ser aplicados a nosotros siempre que sea posible. Recordemos que nuestro Dios «educa» mediante el castigo a los que ama.

Vimos la anterior aplicación llevada a cabo previamente en 3.7–11, cuando otra amonestación expresada siglos antes fue aplicada a los primeros lectores de Hebreos (vea Salmos 95.7–11). El

¹ Vea 2ª Corintios 11.25. Hay una narración del apedreamiento de Jacobo en Josefo *Antigüedades* 20.9.1.

² Si los lectores seguían involucrados de alguna manera en el judaísmo, es probable que anteriormente no hubieran sido perseguidos.

pasaje citado era sobre la «disciplina» (de παιδεία, *paideia*), que involucra el proceso completo de la formación e instrucción de un niño.³ En griego clásico, la palabra indicaba una «educación».⁴ No es necesario que la idea del «castigo» esté presente en el significado de la palabra, sin embargo, en el contexto se insinúa algún tipo de «sufrimiento». En la opinión popular de los judíos, se entendía el sufrimiento como una forma de disciplina, o método de enseñanza, de parte de Dios.⁵

Cuando sufrimos como hijos (vers.^o 7), es porque estamos siguiendo al Hijo (5.8). El resultado es glorioso. Hebreos 2.10 asocia el hecho de que Jesús «[lleva] muchos hijos a la gloria» con Sus «aflicciones». Nadie puede esperar entrar en la gloria final sin haber experimentado primero alguna tribulación, como lo dijeron Pablo y Bernabé en Hechos 14.21, 22. Este pasaje no se refiere a un supuesto «tiempo de tribulación», sino a las continuas pruebas de esta vida.

La disciplina es una señal del amor de Dios para con Sus hijos. ¡La falta de sufrimiento podría indicar que somos hijos del diablo! Nuestra naturaleza misma es tal que necesitamos disciplina (como se sugiere en el versículo 10). Producirá por nosotros «... un cada vez más excelente y eterno peso de gloria» (2^a Corintios 4.17). La idea principal es que no hemos de renunciar cuando suframos alguna dificultad por la fe.

¡A LOS HIJOS SE LES DISCIPLINA! (12.7, 8)

⁷Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? ⁸Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.

¿Por qué deberíamos desear la disciplina de Dios, o verla como algo bueno para nosotros? El autor dio tres razones: 1) Constituye una señal segura de que somos hijos de Dios (12.8). Los

³ Kenneth S. Wuest, *Hebrews in the Greek New Testament for the English Reader (El libro de Hebreos en el Nuevo Testamento griego para el lector anglosajón)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1951), 217.

⁴ Craig R. Koester dijo que *paideia* no es solamente el proceso de instrucción, sino también la meta de educarse. Agregó que «la represión consistía comúnmente en una corrección verbal, y no en un castigo físico» (vea Mateo 18.15; 1^a Corintios 14.24; Tito 1.9), pese a que «azota» (vers.^o 6) «se refiere en términos generales al castigo físico» (Craig R. Koester, *Hebrews: A New Translation with Introduction and Commentary [Hebreos: Una nueva traducción con introducción y comentario]*, The Anchor Bible, vol. 36 [New York: Doubleday, 2001], 527–28).

⁵ Esta idea se encuentra en 2^o Macabeos 6.12, 14–16.

hijos indisciplinados no son amados. «Un *padre* que se niega a disciplinar a un *hijo* es deficiente como padre, y un hijo que evade toda disciplina está desaprovechando su condición de hijo».⁶ 2) Tiempo después, podemos mirar atrás y ver que la disciplina nos benefició y que nos ha ayudado a convertirnos en adultos maduros (12.9, 10). 3) Por medio de ella podemos llegar a «[participar] de su santidad» (12.10). Es solamente en este punto que la epístola hace alusión a Dios como nuestro «Padre» (12.9).

El autor dio por sentado la antigua costumbre de dejar sin herencia a los hijos ilegítimos. Bajo la ley romana, estos niños no estaban bajo el control de su padre, ni este tampoco los instruía.⁷ Cuando Dios permite que se nos discipline, Él demuestra que es nuestro Padre y que somos hijos legítimos, aunque el mundo nos considere desheredados.

¡LA DISCIPLINA ES PARA NUESTRO BIEN! (12.9–11a)

⁹Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? ¹⁰Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. ^{11a}Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza.

La inclusión de la disciplina en una sección que habla del sufrimiento es un hecho significativo. Al disciplinar a sus hijos, un buen padre podría ejercer cierta cantidad de aflicción sobre ellos. Por supuesto, puede que al momento no entiendan ni deseen esas formas de disciplina. Nuestro Padre nos disciplina, incluso si es desagradable en el momento, con el fin de producir buenos resultados. La disciplina que los hebreos estaban experimentando podría ser un estímulo, e incluso un alivio, ya que les aseguraba que en verdad eran hijos de Dios.

El apóstol Pablo es un buen ejemplo de disciplina que se da mediante el sufrimiento. Su aflicción—su «aguijón en la carne» (2^a Corintios 12.7–10)—era evidentemente motivo de gran dolor y tal vez incluso de vergüenza, sin embargo, se benefició del mismo.

⁶ Donald Guthrie, *The Letter to the Hebrews: An Introduction and Commentary (La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1983), 253.

⁷ Koester, 528.

Tal dificultad hacía que el evangelio brillara con más intensidad y que él, Pablo, fuera menos prominente. Un hombre de menos valía podría haberse sentido humillado por tal aflicción, mas no Pablo. Cristo fue exaltado en el cuerpo de Pablo (Filipenses 1.20), porque el «tesoro» estaba en un «vaso de barro» (2ª Corintios 4.7). Llegó a entender que era mejor siervo de Dios al permitir que el mensaje, y no él mismo, estuviera de primero. ¡Aprendió incluso a gloriarse en sus debilidades (2ª Corintios 12.9)! Pablo habría estado de acuerdo con C. S. Lewis, cuando este dijo: «Dios [...] grita en nuestros dolores: es el megáfono que usa para despertar a un mundo sordo».⁸ Albert Barnes dijo: «Jamás he conocido a un cristiano que no se haya beneficiado de las aflicciones».⁹

Crear que Dios es el «Padre de los espíritus» (vers.º 9) significa reconocerlo como «Padre» de todos los cristianos. A menudo, a Él se le refiere con ese término en el Nuevo Testamento (Mateo 6.9; Lucas 11.2; Juan 20.17; Romanos 8.15, 16; Gálatas 4.6). La palabra «espíritus» no puede ser una referencia a los ángeles, ya que en Hebreos no cuentan como «hijos» de Dios (1.5; 2.5, 16).

Dios es el creador de nuestros espíritus, los cuales nos dio cuando nacimos. Al morir, nuestro espíritu «[vuelve] a Dios que lo dio» (Eclesiastés 12.7). El sabio autor de Eclesiastés sabía que tenemos un «Padre de los espíritus» (vers.º 9), que es una expresión utilizada solamente aquí en el Nuevo Testamento. El resultado de nuestra fe en el «Padre de los espíritus» consiste en que «viviremos». Lo anterior tiene que ser una referencia a la vida eterna y también a esta existencia presente (Habacuc 2.4; Hebreos 10.38).

Para un joven griego, el período de «pocos días» (vers.º 10) bajo el control disciplinario del padre duraba hasta el tercer año después de alcanzar la edad adulta, hasta el matrimonio o hasta que fuera incluido en el registro público.¹⁰ Los «pocos días» que un cristiano sufre en disciplina puede durar algunos años, sin embargo, todavía pueden ser considerados como «pocos» ante la eternidad (2ª Corintios 4.16, 17).

El término «disciplina» (παιδεία, *paideia*) del

⁸ C. S. Lewis, *The Problem of Pain (El problema del dolor)* (Oxford: S. I., 1940; reimp. New York: Macmillan Publishing Co., 1962), 93.

⁹ Albert Barnes, *Notes on the New Testament: Hebrews to Jude (Apuntes sobre el Nuevo Testamento: De Hebreos a Judas)* (London: Blackie & Son, 1884–85; reimp., Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985), 300.

¹⁰ Dionisio de Halicarnaso *Antigüedades Romanas* 2.26.2.

versículo 11 proviene de la misma palabra que se traduce como «instructor» (παιδευτής, *paideutes*) en Romanos 2.20. Esta persona era «un entrenador» o «un maestro» que proporcionaba disciplina e instrucción, especialmente a los niños. La palabra se relaciona con *paideion* («niños pequeños») y podría traducirse como «instructor de niños», «el que disciplina» o incluso, «el formador de un hijo».¹¹ Un hijo bien instruido «veneraba» a sus padres por la disciplina que recibía de ellos (vers.º 9).

¡LA DISCIPLINA PRODUCE FRUTOS! (12.11b)

... ^{11b}pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.

El castigo que se da con amor «no puede ser vengativo, por el contrario, tiene que ser siempre beneficioso».¹² Lo que parece poco atractivo durante la juventud a menudo luce espléndido desde la perspectiva de la vejez. ¿No es extraño que podamos amar a nuestros padres terrenales en nuestra madurez, cuando una vez creímos que eran tan duros e injustos con nosotros? Puede que mi padre haya cometido errores al disciplinarme, sin embargo, yo sabía que me amaba. Lo respeto ahora a pesar de los castigos que me parecieron severos cuando niño.

Los padres aprenden que el verdadero amor exige dureza y, en ocasiones, una disciplina severa. El castigo de los padres puede a veces provenir de un temperamento precipitado, o incluso de un deseo de poder. Normalmente, sin embargo, los padres actúan por amor, con cierto grado de temor a lo que los hijos de otro modo podrían llegar a ser. Si podemos amar a nuestros padres terrenales que nos castigaron, ¿por qué no podemos amar a nuestro Padre celestial que nos dio nuestros espíritus? El hecho de que hicieron lo que «a ellos les parecía» (vers.º 10) podría hacer notar que los padres son falibles en su juicio.

La crianza de los hijos debe incluir la formación de su fe. Los padres ideales no son crueles ni sádicos, sin embargo, hacen uso de un concepto de justicia que ellos creen que es justo y necesario. Dios nos disciplina «para lo que nos es provechoso», es decir,

¹¹ Arthur W. Pink, *An Exposition of Hebrews (Una exposición sobre Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1954), 930; Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 2a ed., rev. William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich (Chicago: University of Chicago Press, 1957), 608–9.

¹² Guthrie, 253.

el bien absoluto, y no atendiendo a caprichos. Lo hace para que podamos ser sumisos y conformados a Su voluntad, y, en definitiva, para que participemos de Su santidad, tanto ahora como en la eternidad. Desea que seamos como Él, al igual que los buenos padres terrenales desean que sus hijos sean como ellos. Esto incluye amar lo que Dios ama y crecer de acuerdo a Su imagen.

La palabra «ejercitados» (vers.^o 11b) se traduce de la palabra γυμνάζω (*gumnazo*), el origen reconocible de la palabra «gimnasio». El término «conlleva la imagen del gimnasio griego donde los jóvenes eran entrenados para competencias atléticas. Los premios eran codiciados, la lucha era ardua, en consecuencia, el entrenamiento era severo».¹³ Así como el ejercicio fortalece los músculos físicos, las pruebas de la vida maduran el espíritu. El cristiano, entonces, debe desear los beneficios de la disciplina eficaz y reconocer que vale la pena luchar por ellos.

El resultado de una formación y una disciplina adecuadas constituye un fruto de justicia y una participación de «su santidad» (vers.^o 10). Tener este fruto equivale a vivir una vida de virtud, de integridad y de propósito. El propósito del cristiano es servir para la gloria de Dios. Somos santificados mediante un proceso de depuración (vea 10.22). Si bien la santidad plena con Dios será nuestra únicamente en el cielo, participamos de ella ahora por medio de Su gracia salvadora y de la muerte expiatoria de Jesús por nosotros (10.19). Esto produce el «fruto apacible de justicia» (vers.^o 11b). La «paz» y la «justicia» son también entrelazadas por Pablo en Romanos 5.1, donde la paz se dice que sigue a la justificación que es por la fe. ¡Qué maravilloso es el «fruto apacible de justicia» cuando ha sido obtenido mediante la formación que viene del sufrir! Este fruto se mantiene cuando se cultiva un espíritu afable, cuando se recuerda que el Señor está cerca y cuando se ora con el fin de superar la ansiedad (Filipenses 4.4–7).

PREDICACIÓN DE HEBREOS

UNA LUCHA CONTRA EL PECADO (12.4)

Los cristianos—todos nosotros—estamos en una lucha constante contra el pecado. Aquellos que piensan que no están en una lucha deberían considerar 1^a Corintios 10.12, que dice: «Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga». Aun si tenemos pocas luchas externas, es posible que tenga-

¹³ G. H. Lang, *The Epistle to the Hebrews (La Epístola a los Hebreos)* (London: Paternoster Press, 1951), 239.

mos muchas luchas internas que no son evidentes para los demás santos. Los cristianos no son más que pecadores salvos que siempre están luchando para ser más como Cristo, el único sin pecado.

EL ESCAPE DE LA PERSECUCIÓN (12.4)

Puede que los lectores originales de esta epístola eran aún niños para cuando sus padres huyeron de la persecución llevada a cabo por Saulo de Tarso (Hechos 8.1–4; 9.1; 22.4), a fin de evitar la muerte. La amenaza del martirio no había llegado todavía a los oyentes de este sermón, a pesar de la gran prueba mencionada en 10.32–34; sin embargo, puede que 12.4 sugiera que era una posibilidad inminente. Estos cristianos necesitaban recordar que los hombres pueden matar el cuerpo, sin embargo, eso es todo lo que pueden hacer (Lucas 12.4; Mateo 10.28). Jesús había dicho: «... nadie las arrebatará de mi mano» (Juan 10.28). Nada que provenga fuera de nosotros mismos puede destruir nuestras almas. Sin embargo, si dejamos de correr adecuadamente la carrera cristiana, podemos perder nuestras bendiciones eternas (Gálatas 5.4, 7).

Tenemos que tener en cuenta que no estamos en contra de las personas, sino «combatiendo contra el pecado». Tenemos que luchar contra la terrible maldad de la apostasía en lo que se refiere a la vida moral y a la enseñanza espiritual.

EL SUFRIR POR CRISTO (12.4–6)

Los que crecen en un ambiente carente de disciplina tienen dificultades para entender la disciplina que Dios permite que experimenten en esta vida. Los destinatarios de esta epístola, sin embargo, debieron haber comprendido el concepto con facilidad.

En Polonia, antes de la caída del comunismo, un predicador local del evangelio de nombre Walenty Dawidow fue llamado ante las autoridades para que diera explicaciones de su ministerio. Le preguntaron si él era la cabeza de la iglesia en Polonia, y con valentía respondió: «Yo no soy la cabeza de la iglesia de Cristo en Polonia. ¡Cristo es la única cabeza!». Se le permitió seguir predicando el evangelio puro. Necesitamos tener valor y estar dispuestos a dar una respuesta «con mansedumbre y reverencia» (1^a Pedro 3.15)—incluso si tenemos que sufrir por ello. Tenemos que enseñar la verdad de la vida espiritual, a saber: Todos los que llevan una vida piadosa sufrirán alguna forma de persecución (2^a Timoteo 3.12).

Es posible que tengamos que sufrir de alguna forma para ser sumisos y agradables a Dios. Dios castiga a Sus hijos, y el castigo puede llegar por medio de los demás. ¿Cómo nos llevamos con

alguien que hiere nuestros sentimientos al criticarnos? Nuestro objetivo en la vida no debe ser el hacer que los demás nos respondan de la manera que queremos, sino que respondan a Dios de la forma que Este desea. Dios puede hacerles frente a nuestras heridas y nos perdona las heridas que hemos infligido en otros. Tenemos que sufrir como Cristo «sufrió» (12.3).

DIOS SE DIRIGE A SU PUEBLO (12.5)

En el versículo 5, se cita un pasaje del Antiguo Testamento, como es característico de todos los puntos esenciales en Hebreos. En este pasaje, Proverbios 3.11, 12 es usado para respaldar la enseñanza. El autor citó con frecuencia principios antiguotestamentarios y los aplicó a la Era Cristiana.

Los hebreos necesitaban recordar esta Escritura, porque la habían «olvidado». ¡Qué trágico sería olvidar las palabras que alguna vez conocimos! Lamentablemente, ocurre a menudo, y no podemos pensar en los versículos que pueden resolver nuestros problemas o corregir el error de los demás.

LOS BENEFICIOS DE LA DISCIPLINA (12.7–11)

La disciplina tiene tres propósitos: Corrige nuestras faltas, fortalece nuestra fe y promueve nuestro bienestar eterno.¹⁴ No necesitamos tener todo lo que queremos en esta vida para tener éxito y tener contentamiento (Mateo 6.25–34). Deberíamos orar pidiendo ser disciplinados, sin embargo, rara vez lo hacemos. Tal vez esa sea una de las razones por las que Pablo dijo: «... pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos» (Romanos 8.26). Para ser espiritualmente más fuertes, tenemos que aprender a orar por las cosas que nos ayudan a crecer, pese a que necesariamente no las deseemos. Si no prestamos atención a la disciplina de Dios, Este nos puede disciplinar una y otra vez.

El cristianismo es prácticamente único entre las religiones del mundo al afirmar que el sufrimiento no es una señal de la ira de Dios. La mayoría de las religiones enseñan que el que complace a su deidad no sufrirá. Por el contrario, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento enseñan que el sufrimiento purifica y santifica. El versículo 11 se refiere al sufrimiento como «disciplina». ¿Cómo podemos saber con seguridad cuando el sufrimiento es disciplina de parte de Dios? No podemos saberlo, en vista de que

¹⁴ Adaptación realizada de James Burton Coffman, *Commentary on Hebrews (Comentario de Hebreos)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1971), 293.

hoy en día no se dan revelaciones de forma directa. Simplemente debemos aceptar que los problemas tienen posibles beneficios en forma de disciplina. Puede que miremos atrás después de un tiempo y entendamos la forma en que las aflicciones funcionaron en beneficio de nuestro bienestar espiritual. Ciertamente, podemos estar seguros de que Dios está con nosotros en cada situación.

LA DISCIPLINA ILÍCITA (12.9–11)

«Escatima la vara y malcriarás al hijo» no es una declaración de la Biblia, sin embargo, se infiere en ella. «No rehúses corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara, no morirá. Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol» (Proverbios 23.13, 14). Un padre hostil puede ir demasiado lejos, lo cual condena la Biblia (Proverbios 19.18). Un padre amoroso sabe cómo animar y cómo sancionar de manera eficaz. El padre que disciplina adecuadamente también elogia con mucho amor. La falta de disciplina es sin duda un factor importante que conduce al crimen y a la delincuencia en nuestro mundo actual.

«DISCIPLINA EN LUGAR DE CONDENA» (12.9–11)

Los que se aferran a las doctrinas del calvinismo dicen: «Dios disciplina a un hijo suyo, sin embargo, no lo condena, pues no puede hacer eso». El que se detiene solamente en el amor y la misericordia de Dios (como en Romanos 8.33) podría pasar por alto el hecho de que la disciplina puede dar como resultado que alguien sea «cortado» (Romanos 11.22). Afirmar que «la gracia lo conquista todo» pervierte el texto de Hebreos y quebranta su enseñanza en 6.4–6 y 10.26–29.

David fue perdonado de su pecado para que no muriera, sin embargo, aun así sufrió las calamidades que vinieron como resultado de su pecado (2º Samuel 12.11–15; Gálatas 6.7). Su bebé murió, Amnón devastó a Tamar, Absalón mató a Amnón, Absalón despojó a David del trono y luego Absalón fue asesinado.

Muchos santos fieles parecen sufrir mucho, y puede que algunos se hayan vuelto humildes porque el sufrimiento los volvió completamente sumisos. Puede que el momento de sufrir está por llegarle a usted. El sol no siempre brilla sobre el justo; tanto el inocente como el culpable sufren en esta vida. Tarde o temprano, esta parte de las Escrituras aplicará a todas las personas. Dios tuvo un Hijo sin pecado, más no sin sufrimiento.

Autor: Martel Pace

©Copyright 2006, 2010, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados